

veces y se atienda á las indicaciones que ministra el gusto dominante en los concurrentes, será un espectáculo agradable, digno en todo de la cultura de México."

En cuanto al desempeño de sus papeles por la Compañía del Nacional, sólo elogios tuvo que hacer la prensa. Burón hizo un *Escocés* irreprochable; Navarro un magnífico *Rey Munza*; la Baena estuvo encantadora y bellísima, transformándose en una preciosa *Alsaciana*; la Servín se portó bizarramente en el papel de la *Marquesa*; lo mismo debe decirse de la García y la Mendoza, y de Lorca, Baladía, Rosa, Castell, Aranda y Gutiérrez: Pedro Servín estuvo inimitable en el difícilísimo papel mudo de *el Orangután*.

El Teatro de Arbeau pretendió disputar al Nacional su éxito, poniendo en escena otra obra de aparato, la *Hija del Mar*, del mismo autor de la *Almoneda del Diablo*, pero no alcanzó á conseguirlo. Acerca de ello dijo el mismo *Monitor*:

"La *Venus Negra* y la *Hija del Mar*, se han declarado una guerra sin cuartel; la primera desde los bastidores del Teatro Nacional, la segunda desde los escotillones del Teatro Arbeau, capitanean sus ejércitos para destruirse mutuamente. La *Venus Negra* cuenta con sus Amazonas, con sus bárbaros del Africa, con sus palacios encantados, con sus templos misteriosos, con sus azules montañas y hasta con su *orangután sagrado*, prodigio de valor é inteligencia.

"La *Hija del Mar* tiene sus pescadores, sus damas blancas, sus brujas coloradas, sus genios, sus caballos marinos, y lo más tremendo, un ejército de horribles esqueletos que derrepente prorrumpen en una danza macabra, haciendo sonar descarnadas tibias y amarillentos fémures.

"La *Venus Negra*, así como la afrodita, tiene que ser hija de las ondas, de las ondas africanas, eso sí, de esas aguas hirvientes que tienen la más nivea blancura; la *Hija del Mar*, ya está dicho, reconoce al océano como su progenitor; de tal suerte, que ambas, enemigas y todo, son hermanas; pero como no hay enemigo peor que el del oficio, de ahí esa guerra que se hacen, de ahí el furor con que la africana lanza á sus bailarinas Amazonas á vencer al público y encadenarle á su carro triunfal, mientras la blanca y lánguida *Hija del Mar* hace uso de todos sus talismanes, de todos sus amuletos para disputar el botín á su morena rival, y aprisionar al público que es, en resumidas cuentas, la manzana de la discordia en esta batalla de magias, brujerías y brincos y piruetas.

"La pobre *Hija del Mar* va saliendo vencida en este combate singular, y muy probable es que, hija y todo de las ondas, perezca en ellas ahogada como cualquiera hija de vecino.

"Hé aquí en resumen el estado actual de nuestros teatros; el último sábado se estrenó en el Teatro Arbeau la muy encomiada *Hija*

del Mar. El público de México conoce ya esta obra desde el tiempo de la Sra. Rodríguez, que fué quien por primera vez la puso en escena en el Teatro Nacional, advirtiéndose que no había causado sensación alguna; porque esta clase de obras, para que agraden, deben ir acompañadas del grande y costoso aparato que Burón y Bernis han dado á sus *Almonedas* y *Redomas*.

"La *Hija del Mar* que ha presentado el Teatro Arbeau, ha sufrido algunas modificaciones y reformas; se han recortado, por ejemplo, los antiguos telones, se han remendado los trajes de los comparsas; se ha pintado una que otra buena decoración; ¡ah! y lo principal, se han lanzado á la escena unas bailarinas, que Terpsícore arrojaría lejos de sí indignada, por profanar el arte de los brincos y del correr en la punta de los pies.

"Se ha querido poner la entrada en los espectáculos de magia á cuatro reales, siguiendo así el ejemplo que para llamar al público ha dado el Teatro Nacional. Ni por esas; el salón de San Felipe ha continuado desierto, y lo que es peor, á oscuras, porque la Empresa se empeña en economizar el gas y en no mandar componer las cañerías.

"La *Hija del Mar* ha naufragado pues; todos los esfuerzos y todos los gastos no pudieron salvarla de la borrasca. Y esto es sensible á fe, porque se comprende que hay empeño por atraer al público, pero faltan los medios para ello."

Entre las numerosas repeticiones de la *Venus Negra*, dió Leopoldo Burón con mucho aplauso, *L'Hereu*, *Un Drama Nuevo*, *Hamlet*, *Redimir al cautivo*, *La Sombra Negra* y *Marta la piadosa*, de Tirso de Molina, que agradó en extremo á nuestro público, contento de que el actor español le diese á conocer inestimables joyas del antiguo gran teatro castellano.

El 2 de Octubre la Compañía de Arbeau estrenó la comedia en cinco actos y en prosa *El Mundo de ahora*, debida á Alfredo Chavero, que obtuvo varias llamadas á las tablas, al final de los actos tercero y quinto. En el mismo teatro y en la noche del 12 de ese mes, se dedicó una función á la memoria de D. Juan Eugenio Hartzembusch, poniéndose en escena tres obras en un acto, *El aviso en el puñal*, de Alfredo Chavero; *Esperanza*, de José Peón Contreras, y *La rubia y la morena*, de Juan A. Mateos. Y pues de representaciones de obras mexicanas hablamos, bueno será decir que algunos meses antes, el 7 de Julio, se estrenó en el Principal un drama intitulado, *Eugenia*, original de Alberto Bianchi, que fué llamado por el público al final de los actos segundo y tercero. El drama estuvo bien interpretado por María de Jesús Servín y por Francisco Alonso.

Leopoldo Burón continuó como de costumbre, conquistándose laureles, muy justos en esa temporada, en *El Encapuchado*, de Zorrilla, *La Muerte civil*, *El sueño de un malvado*, *García del Castañar* y *Kean*

ó *Genio y desorden*, que puso en escena el 15 de Octubre para su función de beneficio, y repitió otras veces con extraordinario aplauso, que con él compartieron García, Tomás Baladía, Lorca, Navarro, Cantó y Pedro Servín, y la Mendoza, la García y María de Jesús Servín. Al finalizar el mes de Octubre, Leopoldo Burón dejó de trabajar en el Nacional y salió de México, que conservó durante mucho tiempo grata memoria de su brillante primera campaña artística.

El primer Coliseo fué entonces tomado por la empresa Tangassi, con una Compañía así formada: *Primer actor y director*, Gabriel Galza Martínez; *primera actriz*, Concepción Padilla; *otro primer actor*, Antonio Escanero; *actor cómico*, Casimiro García; *primer barba*, Tomás Baladía; *damas jóvenes*, Mariana Rivero, Magdalena Padilla; *graciosa*, Rita Cejudo; *característica*, María Cañete; *galán joven*, Felipe Montoya; *segundo galán*, José Cendejas; *otro segundo galán*, Rafael García. *Cuerpo coreográfico*, Amalia Lepri, primera del género francés; Francisca Martínez, primera del género español: Giovanni Lepri y Martín Frayet, directores. La primera función la dió esa Compañía el 31 de Octubre con *La Bola de Nieve* y *No siempre lo bueno es bueno*. En la misma fecha empezó en el Principal sus trabajos una empresa de *tandas* con el *Proceso del Can-can* y la zarzuela nueva, letra de Pina y música de Angel Rubio, *Historias y Cuentos*, desempeñadas por un cuadro en que descollaban Josefina Lluch de Heredia, el tenor Fernando Rousset, otro primer tenor Manuel Rincón, y los Areu, las Pla, Gómez y Pautret.

“Desde luego, dice un cronista, las miradas y los oídos se fijaron en la cara y en la voz de la primera tiple Josefina Lluch; es una joven de agradable presencia, que viste con elegancia, que acciona con alguna timidez; veces hay en que le estorban sus torneados brazos, y entonces, no sabiendo dónde colocarlos, los pone en jarras, y está *de comérsela*; tiene una voz fresca y extensa, sobre todo en el registro agudo; su método de canto es bueno, y las romanzas las dice con mucho sentimiento. El tenor desafina tan á menudo, que el mejor día el público le va á dar un susto. El Teatro Principal es hoy el más concurrido, en los días de fiesta especialmente; va á haber necesidad de enviar allí un destacamento de caballería para guardar el orden á la entrada.”

Así marchaban los teatros en la ciudad al finalizar el primer período administrativo confiado al Gral. D. Porfirio Díaz como Presidente de la República. ¿Había ésta ganado algo bajo el gobierno de los hombres de Tuxtepec? Por más de que pocos presumiesen entonces lo que con el tiempo habría de llegar á valer la personalidad política del Gral. Díaz, es innegable que al finalizar ese período, su prestigio alcanzaba grados infinitamente superiores á aquellos con que se levantó á la presidencia provisional, al recibir del Gral. Loaeza la

ciudad de México el 24 de Noviembre de 1876, cuatro días después de la retirada de D. Sebastián Lerdo. En los momentos del triunfo de la Revolución de Tuxtepec, nadie creyó que sus efectos hubiesen de ser durables ni tranquilo y pacífico el orden de cosas dimanado de él. Los lerdistas, que, á su propio juicio y según su modo de ver las cosas, atribuían su derrota y vencimiento, no á los embates de las fuerzas tuxtepecanas sino á *la defeción* del vicepresidente de la República, que fué como calificaron la actitud asumida por D. José María Iglesias, al ver á éste desbaratado y arrollado revivieron sus ilusorias esperanzas de reivindicar su dominio, y por algún tiempo llegaron á creer que la inquina y aversión de los empleados y funcionarios de todas clases, separados en masa del servicio público por los vencedores, bastarían á reorganizar su partido y darle las mismas fuerza y cohesión que tuvo antes de la muerte de D. Benito Juárez. De los *iglesistas* poco debía temerse, pues confirmándose el malévolo rumor de que la llamada acción de los *Adobes*, con su único y solo muerto, sus dos ó tres contusos y su fácil rendición de las principales y mejores tropas del Estado de Guanajuato, no había pasado de ser lo que vulgarmente se llama un valor entendido, el mayor número de sus partidarios viniéronse á la Capital y en ella los recibió clemente el Gral. Díaz y los colocó en principales puestos públicos. Pero esa más ó menos conveniente asimilación de los *legitimistas* de Salamanca fraccionó y dividió á los tuxtepecanos: una parte de ellos se declaró francamente contraria á toda fusión con cualesquiera fracciones del partido liberal, y á toda concesión, así fuese constitucional, que de algún modo contrariase á sus planes de Tuxtepec y Palo Blanco, y titulándose á sí mismos *tuxtepecanos netos*, inició una abierta pugna contra los porfiristas incondicionales, como fueron designados quienes, comprendiendo el peligro de esas rencillas intransigentes, se resolvieron á ayudar, sin reserva, al Gral. Díaz á sostenerse en el poder. Aquellos, los *tuxtepecanos netos*, imagináronse que sin su apoyo nada podría hacer el caudillo vencedor, y por cuantos medios estuvieron á su alcance pretendieron presentarle como incapaz de sustraerse á su tutela, ni de marchar sin ella.

El Gral. Díaz, que hoy puede ser presentado como ejemplo y modelo de reserva, firmeza y constancia, no demostró que esa soberbia actitud de los disidentes le preocupase en modo alguno, y sin duda se atuvo á sus mismos antecedentes y á su conciencia de sí mismo. Luchador infatigable, jamás los reveses de la suerte debilitaron su energía, ni las injusticias de la política le decepcionaron. Nacido en Oaxaca el 15 de Setiembre de 1830, pocos meses antes de que el ilustre D. Vicente Guerrero fuese sacrificado por prohombres conservadores, como él se creó en el amor instintivo é invencible á la libertad y por ella cortó los estudios preparatorios á la carrera forense, para

tomar parte en uno de tantos movimientos contra la Dictadura que siguieron al regenerador plan de Ayutla en 1854. Hecha bajo tan noble bandera su primera campaña, no podía faltar y no faltó su espada republicana en la guerra de Reforma, y ya con envidiable prestigio llevó su acero y su inteligencia á la lucha sangrienta y terrible con la Intervención Francesa, y después del desastre de Puebla mereció, por su valerosa defensa de Oaxaca contra el experto D'Hurbal, que el Mariscal Bazaine en persona se considerase obligado á marchar sobre el temible caudillo mexicano, con un número y lujo de tropas y de elementos que bien claro decían cuán no común importancia le daba. Apoderado de su persona el alto jefe intervencionista, siguió patentizando cuál á su juicio era esa importancia, en la severa elección de las prisiones en que le retuvo, sin confiar en la seguridad de ninguna, ni en la de Loreto, ni en la de la Concepción, ni en la de la Compañía, todas ellas fuertes edificios poblanos. Su temor era fundado, pues el audaz prisionero logró fugarse de la Compañía á la media noche del 21 de Setiembre de 1866, deslizándose, con ayuda de una cuerda, á lo largo de una torre, con tremendos riesgos y peligros. Sin cumplirse aún el mes de su evasión, el valentísimo Porfirio Díaz ilustró la gloriosa campaña de la reconquista de México con sus señaladísimas victorias de *Miahuatlán* y de *la Carbonera* el 18 de Octubre del mismo año de 1866: á los pocos días la ciudad de Oaxaca volvió á recibirle como triunfador, y con el considerable armamento y más de cuarenta piezas de artillería quitadas al enemigo extranjero, pudo no sólo dominar casi todo el Estado de su origen, multiplicando sus victorias, sino también invadir el de Puebla y alcanzar en la Capital de ese nombre, el gran triunfo del 2 de Abril de 1867, al que siguieron el de San Lorenzo en 11 del citado mes, y el principio del sitio ó cerco de la ciudad de México. Ocupada ésta el 21 de Junio y ya en ella D. Benito Juárez, la recompensa que obtuvieron los señaladísimos servicios del héroe de tantas victorias en los Estados de Oaxaca y Puebla y el Distrito Federal, fué la de que á su gloriosa brigada le tocara ser una de las que desaparecieron por refundición en otras, y la de que á él se le pusiese en la necesidad de retirarse, lastimado y ofendido, á su pequeña hacienda de *la Noria*. No le olvidaron en ella los que conocían sus virtudes republicanas, y en las elecciones de 1871, si no pudieron sobreponerle á D. Benito Juárez, sí hicieron ver al país que él era el único que merecía sucederle, pues le otorgaron tres mil quinientos cincuenta y cinco votos, para la Presidencia de la República, contra cinco mil ochocientos que obtuvo Juárez, y sobre los dos mil ochocientos que pudo Lerdo alcanzar. Facultado, hasta cierto punto, por la importancia de aquel número de sufragios, cuando tantos y tantos jefes liberales se levantaron contra la indefinida administración juarista, el Gral. Díaz pudo,

sin remordimiento, expedir su manifiesto y *plan de la Noria* el 8 de Noviembre de 1871. Pero esa revolución, aunque formidable é irreducible á pesar de sus derrotas en San Mateo de Oaxaca y en la Bufo de Zacatecas, aunque movida por expertos y aguerridos jefes, avanzó poco y adelantó con marcada lentitud, cual si aquellos que no supieron cejar ni intimidarse ante los ejércitos franco-imperialistas luchasen entonces con el temor de herir al grande hombre en quien el patriotismo de todos había vinculado la nacionalidad mexicana durante los años de 1861 á 1867: sin embargo, y no obstante las victorias de los jefes juaristas, la República no estaba pacificada ni mucho menos al ocurrir en 18 de Julio de 1872 el fallecimiento del Sr. Juárez y la imprevista exaltación, aunque constitucional, de D. Sebastián Lerdo á la Suprema Magistratura.

El nuevo Presidente, poniendo en olvido que él, tanto como el que más, y en el terreno civil él más que ningún otro, había conspirado contra su ilustre predecesor, queriendo hacer á la vez olvidar cuanto había contado con el provecho que sacar pudiese de las victorias de los porfiristas, lanzó á los cuatro vientos una amnistía en que, aparte de garantizar la vida y las propiedades de los revolucionarios, tendía á nulificarlos y hasta los privaba de los grados y honores alcanzados en las heroicas luchas de la Reforma y de la segunda Independencia. Por segunda vez el Gral. Díaz se retiró de la política activa dolido con la inconsecuencia y falsía de las intrigas públicas, pero reservándose su libertad de acción para volver á la brega si quien tan severo juez se erigía, demostraba no ser digno de tan excelsa prerrogativa. A fines de 1875 la desconfianza y el malestar generales hicieron estallar el movimiento que en Enero siguiente se formalizó en Tuxtepec, propagándose con rapidez en distintos Estados, sin que bastaran á sofocarlo los golpes del Jazmín y Teocaltiche, de Tetecala y Lampazos y de otros diferentes puntos. Solicitado por cuantos reconocían su prestigio y cualidades de activo revolucionario, D. Porfirio Díaz, previa la reforma del plan de Tuxtepec hecha en Palo Blanco, y contra la cual protestó D. José María Iglesias, empezó por ocupar el puerto de Matamoros en un aniversario de su victoria de Puebla; sostuvo reñida y contraria acción en Icamole el 20 de Mayo con el Gral. Fuero, y cuando el grave desastre de Epatlán casi dispersó á sus amigos, el Gral. Díaz se presentó en Veracruz á dar nuevo y vigoroso impulso á la revolución, después de una serie de aventuras, casi novelesca, que hubo de arrostrar para no ser aprehendido por los agentes y por distintos jefes del gobierno lerdista, entre los que anduvo disfrazado, y burlándose de su tenaz persecución logró al fin volver á operar en el Estado de Oaxaca, uno de los más felices teatros de sus glorias. Las logradas por los lerdistas en Ajuchitlán y el Fortín, no bastaron á impedir la ruina de su administración, y el 16 de No-

viembre se consumó su desastre en el famoso Teacoac; y después de las infructuosas conferencias de la Hacienda de la Capilla y de la acción de *los Adobes*, el Gral. Díaz quedó libre de los *iglesistas* como habíalo quedado de los *lerdistas*.

Quien tal historia pública tenía, no era fácil que se doblegase á impertinentes imposiciones, ni aun de sus amigos muy queridos; y D. Porfirio Díaz, declarado en 2 de Mayo de 1877 y por unanimidad, Presidente constitucional, puso toda su voluntad en hacer efectivo el propósito de concluir con las revoluciones, gobernando con moralidad y sin exclusivismo, y poniendo un dique, y en caso necesario un correctivo, á toda inmoderada y egoísta ambición de medro. No pudo en verdad procurarlo sin pugnar con serias dificultades. Los *tuxtepecanos* se fraccionaron á poco andar, en cierto número disgustados de que el Presidente no se acomodase á sus intransigencias: la prensa periódica de diversos matices atacó sus actos con verdadera inquina y censurable desbordamiento de injurias: y Lomelí en Colotlán, y García Anaya y D. Mariano Escobedo en la frontera con los Estados Unidos, y Lerma en Tepic, y Negrete en México, y Carrión en Tejupilco, y ocultas ó misteriosas influencias en Veracruz (del 23 al 24 de Junio de 1879), y algunos ministros en la Capital, conspiraron, ó con las armas ó con simples intrigas, contra el Gral. Díaz, quien práctico y experimentado en asuntos tales, á todos dominó, á todos nulificó, con inusitadas actividad y energía y singulares serenidad y destreza; y al sobrevenir la lucha electoral para la presidencia, nada pudieron contra la candidatura del Gral. D. Manuel González, su ilustre colaborador en Teacoac, las no mal defendidas candidaturas de D. Justo Benítez, D. Trinidad García de la Cadena, D. Ignacio L. Vallarta, D. Manuel Zamacona, D. Ignacio Mejía, D. Jerónimo Treviño y D. Vicente Riva Palacio; y por primera vez, después del 15 de Enero de 1851, el Gral. D. Porfirio Díaz transmitió pacíficamente y por ministerio de la ley la Suprema Magistratura al Gral. D. Manuel González el 1.º de Diciembre de 1880.

Y no puede decirse que en 1876 la situación se hubiese presentado favorable á aquel orden de cosas. D. Sebastián Lerdo había dejado exhaustas las cajas de la Federación, y el Gral. Díaz se encontró sin recursos con que atender á su numeroso ejército constitucionalista, á los empleados civiles, y á la necesidad de hacer honor al crédito nacional, comprometido en una fuerte deuda con la República de los Estados Unidos del Norte. Importantes todas ellas, esta última obligación se imponía á las demás por la gravedad de las circunstancias: el Presidente americano Mr. Hayes había facultado á su General Ord para violar la frontera y el territorio mexicano en persecución de merodeadores indios y ladrones de ganado, y á la vez que había acogido con especial deferencia al Sr. Lerdo al llegar allá fugitivo de

México, negábase á reconocer al gobierno del Sr. Díaz. Fué preciso comenzar solicitando del comercio y los propietarios un préstamo de cerca de doscientos mil pesos, é imponiendo una contribución extraordinaria sobre productos de capitales. Pero pasados los primeros meses, que lo fueron de escasez y penuria porque la desconfianza era grande y el nuevo régimen político y administrativo no todo el país le reconocía, se procuró con empeño la reorganización de la hacienda, el aumento de las rentas, la economía en muchos ramos especialmente en el de guerra, y la moralidad en las recaudaciones: así se logró obtener en el primer año un ingreso de más de diez y ocho millones, que en el siguiente subió á veinte millones, y aunque disminuyó mucho en el tercer año, llegó á ser muy próspero en el cuarto, pues pasó de veintiún millones: para ello fué necesario no sólo conservar sino aumentar la contribución del timbre, que mala é imprudentemente había ofrecido derogar la revolución, y acrecer ó crear otros impuestos.

Buena parte de ellos se destinó á imprimir inusitado impulso á las mejoras materiales, como apertura y conservación de caminos carreteros, construcción de puentes, faros, canales, diques, y establecimiento de colonias con inmigrantes extranjeros. Se atendió en lo posible al ornato y á los monumentos públicos; á la construcción de líneas telegráficas, que fueron muy aumentadas; y rompiendo con antiguas trabas y preocupaciones se dió, ó mejor dicho, se creó un rápido impulso en asuntos de ferrocarriles: á casi todos los Estados se les hicieron concesiones para líneas férreas, de las cuales varias estaban en vía de ejecución al terminar la primera presidencia del Gral. Díaz, tales como la del Ferrocarril de Morelos, de Guanajuato, de San Luis, de Hidalgo, de Veracruz, de Puebla, de Yucatán y otras líneas también locales. En Junio de 1880 dieron principio los trabajos de la línea internacional é interoceánica del Ferrocarril Central, y durante el mismo período presidencial se trazaron y principiaron diversos tramos del ferrocarril de Tehuantepec.

Los tribunales de justicia y sus códigos experimentaron reformas y mejoras; se protegió y vigiló la instrucción pública en sus diversos ramos, y al Ministro de quien dependían y lo fué D. Ignacio Mariscal y al buen acuerdo del Gral. Díaz, debieron y continúan debiendo los amantes de todo lo que honre á su país, el que el eminente sabio D. Manuel Orozco y Berra pudiese publicar su *Historia Antigua de la Conquista de México*.

En todas las esferas de la administración, el General Presidente proyectó ó realizó adelantos y mejoras, y, por de contado, en los asuntos de guerra y moralización del ejército; en su época tuvo la suerte de normalizar y reanudar relaciones con las potencias extranjeras, salvando las dificultades que surgieron con los Estados Unidos por

depredaciones en la frontera; estableciendo consulados y legaciones; ajustando una convención y nombrando una comisión mixta para el arreglo de la línea divisoria con Guatemala; y prestando su aquiescencia á la reanudación de relaciones diplomáticas con Portugal, Bélgica y Francia; el Ministro Plenipotenciario de esta última nación, Mr. Boissy D'Anglas, presentó al Gral. Díaz sus credenciales en Noviembre de 1880, suceso importantísimo cuyo arreglo no dejó de ofrecer serias dificultades, á las cuales se refirió así el General Presidente en el informe valiosísimo con que cerró su primer período constitucional: "Las relaciones oficiales entre México y Francia, interrumpidas por causas que nadie ignora, están reanudadas ya, sin ningún desdoro para el honor nacional. Algunos espíritus fogosos, cuyo patriotismo no está regulado por la prudencia, habrían preferido sin duda que la nación que asombró al mundo con sus infinitos recursos, evidenciados mejor en los momentos de su caída que en el tiempo de su apogeo, hubiera rendido y públicamente implorado nuestra amistad y traído á nuestras arcas una indemnización igual al rescate que pagó á la Alemania; pero fijándose sólo en el resultado, han hecho abstracción completa de los medios prácticos de obtenerlo. Más tarde, cuando pasadas las impresiones del momento, los hombres pensadores estudien las circunstancias especiales de nuestra República, entonces se podrá valorizar con exactitud, y atribuirme con justicia los bienes ó los males que la reanudación de relaciones con Francia haya ocasionado á México."

Razón tuvo el Gral. D. Porfirio Díaz para felicitarse del prestigio que al terminar su primera administración rodeaba su persona y para decir al fin de su citado Informe: "Si antes de que yo muera, la moralidad se arraiga en nuestra sociedad y en la administración pública; si el pobre encuentra en su patria instrucción y pan; si el rico ha adquirido bastante confianza para invertir su capital en empresas nacionales; si del uno al otro extremo de la República la locomotora con su voz robusta despierta y pone en movimiento á todos los mexicanos, tan hermoso espectáculo llenará mis deseos; y si no me es dado recrearme con su vista muchos años, me llevaré conmigo la esperanza de que mis hijos, como los vuestros, disfrutarán por más largo tiempo de esa era de felicidad en cuya preparación cupo una pequeña parte al autor de sus días."

CAPITULO VII

1880.—1881.

La única función notable en fines del año de 1880, gobernando ya la República el Gral. D. Manuel González á quien el día 1º de Diciembre había hecho entrega del poder el Gral. D. Porfirio Díaz, fué, la que por iniciativa de la sociedad de escritores "Miguel Cervantes," se dió en la noche del 15 de Diciembre á beneficio del actor español D. Juan Montijano, á quien los Dres. Montes de Oca, Licéaga y Peón amputaron una pierna, para salvarle de una enfermedad gangrenosa. En esa función, que produjo \$ 1,242, trabajaron con mucha espontaneidad y lucimiento todas las compañías que se encontraron en la Capital; los más activos organizadores del espectáculo fueron Juan A. Mateos y José Negrete; ninguno de los dos hubieran hecho por sí mismos más de lo que hicieron por el infeliz y estimabilísimo Montijano.

Ya al finalizar el año, los Sres. I. Goodwin y Ch. Comelli publicaron el prospecto de la Gran Compañía de Opera Francesa del Sr. Mauricio Grau que próximamente debía comenzar sus trabajos en el Gran Teatro Nacional. El elenco fué el siguiente: "Srita. Paola Marié, prima donna principal de los teatros *Les Folies Dramatiques*, *Les Variétés* y *Les Bouffes Parisiens*, en París.—Srita. Mary Albert, de igual categoría y de los mismos teatros.—Srita. Helene Leroux, prima donna principal del Gran Teatro de San Petersburgo, Covent Garden de Londres y principales teatros de París.—Srita. Cecilia Gregoire, del teatro *Les Bouffes Parisiens*, y de los teatros principales de Francia.—Srita. Paulina Merle, de los teatros principales de Nantes y Bordeaux.—Srita. Felicie Delorme, de los teatros *Les Folies Dramatiques* de París, y *Les Fantaisies Parisiennes*, de Bruxelles.—Sritas. Marie Vallot, Octavie Choquet, Marguerite Armand, Marie Vandamme, Louise Duparc, Amelie Bazin, Blanche Ruffino, Malvina Herrmann, Blainville, Camille Estradere, Berthe Elsasser, Celine, Cartier, Lucienne y Seigaud.—Sr. Joseph Mauras, tenor principal de la Opera Comique de París, y del Gran Teatro Lyon, y de San Petersburgo.—Sr. F. Tauffenberger, del teatro de la Renaissance, de París.—Sr. Alphonse Bernard, del Conservatorio de Música de París.—Sres. E. Duplan, E. Mezières, A. Poyard, M. Vilano, E. Vinchon, Terrance,